

ALTERACIONES POR COERCIÓN EN LAS TRADUCCIONES AL ESPAÑOL DE LA LITERATURA NORTEAMERICANA

MARÍA ROSARIO QUINTANA¹

A lo largo de la historia de la literatura española se observan numerosas influencias de otras tradiciones literarias que han dejado en ella impresiones profundas y duraderas. La época de la dictadura franquista, a pesar de la escasez de permeabilidad imperante durante esos años, es buena muestra de ello. Las consecuencias propias de una guerra, así como una política cultural fiel a los intereses de un gobierno que controlaba el acceso a la cultura, perjudicaron profundamente el desarrollo intelectual de los españoles. Del mismo modo, retrocedió el desarrollo literario del país con respecto a los años anteriores al conflicto armado. A pesar de todo, con el tiempo se fue haciendo inevitable la introducción progresiva de ideologías extranjeras que tendieron a modificar el panorama literario español. La esencia de la ideología norteamericana se fue incorporando a la tradición nacional a través de obras y traducciones, de tal modo que contribuyó a que el cambio en la narrativa española fuera posible.

Con el fin de paliar de algún modo el vacío cultural del país tras la contienda, algunas editoriales intentaron importar libros en la

¹ ANLE y Profesora de español, literatura española y lingüística, en *Marshall University*, donde ha sido Directora de los estudios de posgrado en español. Fue profesora de la Universidad Complutense de Madrid y filóloga de la Real Academia Española. Asimismo, se ha dedicado al análisis de la literatura española contemporánea desde puntos de vista interdisciplinarios, a estudios transatlánticos y de traducción literaria.

medida en que les fue posible. Otras editoriales emigraron a países hispanoamericanos a fin de desarrollar su actividad con mayor libertad. Las obras importadas y traducidas eran seleccionadas. Se encontraban sometidas a las normas de la censura oficial, encargada de determinar qué se debía leer en España. Los expedientes de censura que se reúnen en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares muestran la apuesta de los editores españoles por la difusión de obras de escritores extranjeros. Sin embargo, allí se encuentran peticiones suspendidas para la importación, exportación, o publicación de sus obras. Tal es el caso de la solicitud cursada en 1949 para la importación de *La vida feliz de Francis Macomber*, de Hemingway –publicación de la editorial argentina Santiago Rueda–, que fue suspendida sin duda por incluir cierto contenido político incompatible con los postulados del régimen franquista.²

Los primeros años de posguerra suponen para la narrativa española un enorme retroceso con respecto a los años de la República. En medio del desconcierto, la nueva generación de escritores españoles parece no encontrar modelos en los que inspirarse: “los jóvenes novelistas carecen de una tradición nacional ininterrumpida y viva a la que engancharse; [...] como de lo extranjero no saben nada, tienen que buscar su estrella polar donde la encuentren” (Torrente Ballester 398). En la España de la República, autores extranjeros como Hemingway, Faulkner, Dos Passos y Steinbeck, entre otros, comenzaron a tener un reconocimiento que la Guerra Civil interrumpió. En el año 1947 se podían adquirir algunas traducciones de narrativa norteamericana en la feria del libro gracias a varias editoriales hispanoamericanas. La lectura de dichas traducciones fue una especie de salvavidas contra el vacío para los escritores en ciernes que iniciaban su andadura literaria a partir de entonces.³

² En el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares hallamos también considerable documentación referida a solicitudes para la importación de obras de Hemingway a lo largo de los años sesenta.

³ María-Elena Bravo en su estudio *Faulkner en España: Perspectivas de la narrativa de postguerra* nos recuerda que Ricardo Gullón, habiendo fijado su residencia en Santander a partir de 1941, colaboraba en la revista *Proel*, en la que aparecieron cinco años después varios cuentos de William Faulkner traducidos, como consecuencia de su interés por la obra del escritor norteamericano. Tras mencionar dichas traducciones Bravo añade: “En la feria del libro de 1947 figuraban varias casetas de editoriales his-

A mediados de los años cuarenta la crítica propicia que se recuerde a algunos autores norteamericanos que habían empezado a ser conocidos antes de la Guerra Civil. En 1946 Paulino Garagorri publica en *Ínsula* una reseña de *Las palmeras salvajes* de William Faulkner (6-7). Un año después se puede leer en *Cuadernos de Literatura* un artículo de Ricardo Gullón titulado “El misterioso William Faulkner”. Estas aportaciones críticas son muy significativas por las fechas en que se publican, ya que sirven para comenzar a infundir nueva vida a la figura del escritor estadounidense, y proporcionan detalles sobre la lectura de sus obras en una época en la que eran difíciles de conseguir en España: “En las librerías no había nada, todo era a base de envíos o de regalos. Sólo recuerdo a Enrique Canito, aparte de Guillermo de Torre o Luis Torres desde el extranjero, que tuviese alguna obra de Faulkner”, nos dice Gullón, además de proporcionarnos otras observaciones interesantes, en su artículo sobre Faulkner (249-70). El distinguido crítico español recibía las novelas de Argentina, enviadas por Guillermo de Torre.⁴

No obstante, estas conexiones con Argentina –y también con Francia– son excepciones, si tenemos en cuenta que la situación cultural española durante esos años “fue la de un auténtico páramo intelectual”, en palabras de José Luis Abellán.⁵ Salvo excepciones como las mencionadas, durante la dictadura franquista se sucedieron etapas de muy difícil acceso a las obras de escritores extranjeros. Este in-

panoamericanas, en las que se podían encontrar algunas novelas de las que se nutrirán varios futuros novelistas que inician su producción a partir de estos años” (28).

⁴ “Las novelas le llegaban en español desde Argentina, enviadas por Guillermo de Torre, quien le mantenía al corriente de las novedades editoriales que iban apareciendo en aquel país; así tiene acceso a *Las palmeras salvajes* en la primera edición de 1940 y *Mientras yo agonizo (As I Lay Dying)*, a raíz de su publicación en 1942” (Bravo 30).

⁵ José Luis Abellán, al comienzo de su libro *La cultura en España: (Ensayo para un diagnóstico)*, describe el panorama cultural español de los primeros años de la posguerra: “La situación cultural de España en el período inmediato a la guerra civil, y como consecuencia de la misma, fue la de un auténtico páramo intelectual” (9). “Efectivamente, en el terreno de la cultura la situación de España se parecía mucho a la de un desierto” (11). “El hecho se agrava si tenemos en cuenta que las autoridades a las que les hubiera correspondido un fomento y un estímulo de la cultura, no manifestaban más que despego y, en ocasiones, hasta un manifiesto desprecio por la misma” (11).

conveniente afectaba, por tanto, a la difusión de las obras de autores norteamericanos en España, especialmente en determinados momentos, y a los lectores españoles, quienes se encontraban privados del disfrute de las traducciones al español de las mismas debido al control de la censura. Un ejemplo lo hallamos en las obras de Hemingway. Ninguna de ellas fue publicada en España en lengua española hasta 1946. *The Sun Also Rises (Fiesta)* fue publicada en lengua española en Argentina en 1944, y traducciones hispanoamericanas de otras obras cuyas circulaban por la Península antes de que un editor español las publicara (LaPrade, "The Reception..." 43).

Al término de los años cuarenta y a comienzos de los cincuenta, una progresiva tendencia a actuar conforme a criterios menos cerrados por parte del Gobierno, y una nueva situación política con los Estados Unidos, favorecieron el acceso a la literatura norteamericana. Estas circunstancias, así como el hecho de resultar galardonado Hemingway con el Premio Nobel de Literatura en 1954, propiciaron la difusión y la traducción de sus obras al español en la España franquista. Con la obra de Faulkner ocurrió algo similar. Aunque con anterioridad no había estado exenta de atención por parte de la crítica, podría decirse que fue a partir de 1949 cuando comenzó a ser más comentada y más traducida al español.

Con respecto a Hemingway, Douglas LaPrade en su estudio *La censura de Hemingway en España* sostiene que el tratado entre España y Estados Unidos en 1953, así como la concesión del Premio Nobel en 1954, probablemente provocaron el inicio de la publicación regular de sus obras en España en 1955 (9). Así mismo, Lisa Twomey en su estudio sobre la recepción de Hemingway en España afirma:

Sin las buenas relaciones entre Estados Unidos y España, es probable que la obra de Hemingway no hubiera estado tan disponible en los años cincuenta y, por tanto, su recepción se hubiera producido mucho más tarde. Del mismo modo, sin el premio Nobel, es posible que su reputación literaria no se hubiera extendido con tanta celeridad. Las otras publicaciones de su obra en 1946 y 1948 no contaron con el apoyo crítico que tenían las de los años cincuenta, y este hecho seguramente contribuyó a que aquellas publicaciones no llegaran a ser conocidas por muchos lectores. (124)

The Old Man and the Sea se publicó en la edición española de la revista *Life* en 1953. En 1954 dicha novela se pudo leer durante

más de dos semanas en el periódico *El Alcázar*. Sin embargo, Douglas LaPrade señala acertadamente que la versión española de *For Whom the Bell Tolls* (*Por quién doblan las campanas*) no pudo publicarse sin cortes hasta 1968, debido a que el tema de la Guerra Civil era tabú en esa época (*La censura...* 56). También cabe recordar, que no solo el tema de la Guerra era tabú. Los censores todavía continuaban sometiendo a sus normas cualquier contenido que pudieran considerar inmoral, violento, o políticamente perjudicial para la España franquista. Obviamente, no estaba excluido ni el de las obras de Hemingway –aunque en ese momento la imagen del escritor resultaba de cierto beneficio para el Gobierno–, ni tampoco el contenido de las obras de otros autores.

Sanctuary fue la primera novela de Faulkner llevada al español. Fue traducida por Lino Novás Calvo y publicada por Espasa Calpe en 1934. No obstante, durante los años inaugurales de la dictadura franquista el escritor estadounidense no contó con mucha atención por parte de los lectores. María-Elena Bravo afirma que la coincidencia de la apertura de España al exterior y la concesión del Premio Nobel en 1949 debieron favorecer el interés por él, y que sus novelas en gran parte continuaban leyéndose en ediciones hispanoamericanas y francesas, ya de forma más asequible y abierta. En ese decenio comienza la difusión de sus novelas en español por parte de las editoriales españolas, especialmente Caralt –casi una edición por año– y Aguilar (91-92).

Con la entrada en vigor de la Ley de Prensa e Imprenta el 18 de marzo de 1966 –con fecha de publicación en el *Boletín Oficial del Estado*: 19 de marzo de 1966–, se esperaban cambios significativos en el medio editorial, pues difería de la legislación de 1938 en que el sometimiento de los textos a la censura antes de ser publicados dejaba de tener carácter obligatorio en favor de la consulta voluntaria. No obstante, como bien ha observado la crítica ampliamente, las nuevas normas jurídicas ofrecían libertades al mismo tiempo que limitaciones. Si los editores se acogían a la consulta voluntaria, los censores les recomendaban modificaciones en los textos antes de su publicación. Además, el Gobierno continuaba reduciendo, directa o indirectamente, la libertad de los editores mediante sanciones, confiscación o suspensión de las publicaciones. De modo que muchos de ellos optaron por la consulta previa a fin de evitar pérdidas económicas.

Las circunstancias derivadas de la dictadura franquista perjudicaron en gran medida la cultura en España, pero no pudieron impedir su expansión. Tampoco pudieron impedir el aumento del interés de los jóvenes escritores españoles de los años cincuenta hacia la literatura de la “Gran Generación” norteamericana. Aunque algunos escritores españoles también leían obras en inglés y en otras lenguas, el incremento de las traducciones al español de las obras norteamericanas favoreció extraordinariamente las lecturas y contribuyó a posibilitar las influencias.

Son numerosos los escritores y críticos que han señalado, explicado, y corroborado, la deuda de los escritores españoles con los autores estadounidenses. Citemos, a modo de paradigma, las consideraciones del respetado crítico Gonzalo Sobejano, quien afirmó en *Novela española de nuestro tiempo (en busca del pueblo perdido)* que los novelistas españoles aprendieron de varios norteamericanos, destacando a Hemingway como el más conocido, aunque no el único (538). En opinión del escritor Ángel María de Lera, los novelistas como Hemingway y sus compatriotas liberaron a la novela de “barroquismos, discursivismos y retórica, podándola además de simbolismos, en beneficio de la narración en sí” (Marra-López 4). Del mismo modo, María Dolores de Asís ha valorado las significativas aportaciones de la obra de Hemingway a la literatura española en cuanto a temática, estilo y personajes (31).

Se advierte la presencia de Hemingway en obras de Rafael Sánchez Ferlosio, Ignacio Aldecoa y Luis Goytisolo, por mencionar varios ejemplos. Se rastrea la lectura de Faulkner en Ana María Matute, Jesús Fernández Santos, José Suárez Carreño y Camilo José Cela, entre otros autores. Asimismo, cabe mencionar la influencia de la literatura estadounidense en, y a través de, algunos escritores españoles que traducían al español obras norteamericanas. Recordemos a varios traductores de obras de Faulkner: Jorge Ferrer Vidal tradujo *The Reivers (Los rateros)* y *The Mansion (La mansión)* para Plaza y Janés. Andrés Bosch tradujo *The Wishing Tree (El árbol de los deseos)* para Lumen, y Ramón Folch, con el pseudónimo Ramón Hernández, tradujo *The Town (En la ciudad)* para Plaza y Janés.

Todo lo comentado hasta aquí nos permite estimar que las traducciones a la lengua española de las obras de estos escritores de la “Gran Generación” norteamericana fueron de suma importancia, si tenemos en cuenta que contribuyeron a que la influencia en la na-

rativa de los jóvenes escritores españoles se produjera, y en consecuencia, a que se definiera el rumbo que tomó la narrativa española a mediados del siglo XX.

No obstante, ¿cómo son las traducciones? Pedro de Lorenzo ya hablaba de las pésimas traducciones que venían de Argentina al referirse a la obra de Faulkner (Bravo 46). Milton M. Azevedo analiza traducciones de la novela de Hemingway *A Farewell to Arms* (*Adiós a las armas*), en las que encuentra una acumulación considerable de incorrecciones y propone diferentes soluciones (40). Gabriel Rodríguez Pazos estudia las traducciones al español de otra novela del mismo autor, *The Sun Also Rises* (*Fiesta*), y en ellas también encuentra numerosos errores que clasifica en cuatro grupos (47). Por nuestra parte, observamos correcciones, cortes y modificaciones en las traducciones al español de las obras de estos escritores estadounidenses de la “Gran Generación”, llevados a cabo por los propios traductores y por las editoriales a fin de evitar problemas con la censura, como así lo muestran los documentos de censura reunidos en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares. Encontramos ejemplos como los siguientes:

No es sorprendente hallar en España antes de los años cincuenta escisiones en traducciones de obras de Hemingway publicadas íntegramente con anterioridad en Argentina. Sin embargo, puede llamar más la atención encontrar escisiones en 1956. La versión argentina de 1948 de “The Old Man and the Bridge” (titulada “El anciano del puente”), relato que trata sobre la Guerra Civil española y que forma parte de *The Short Happy Life of Francis Macomber* (con título en español *La vida feliz de Francis Macomber*), ofrece a los lectores una traducción fiel al texto original. Con posterioridad, la editorial Caralt, en su apuesta por la publicación del mismo relato dentro de la colección *Los asesinos* en 1956, optó por la censura editorial a fin de hacer el último párrafo aceptable a los censores.⁶ Cambió la palabra “fascistas” por la palabra “tropas”. Así podemos leer “las tropas avanzaban hacia el Ebro” en lugar de “los fascistas

⁶ Las galeradas de la colección *Los asesinos* de la editorial Caralt, que hallamos en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, nos muestran que la propia editorial eliminó varios fragmentos de los relatos antes de entregar las pruebas a los censores en 1956.

avanzaban hacia el Ebro”. Si la editorial Caralt modificó la traducción argentina para evitar problemas con la censura oficial, la editorial Planeta, sin embargo, prefirió volver a una traducción fiel al texto fuente, lo que provocó que los censores ordenaran eliminar la oración por completo.⁷ Casos semejantes son frecuentes en traducciones de textos de otros escritores de la “Gran Generación”. Douglas LaPrade en sus estudios también coincide en similares observaciones con respecto a las obras de Hemingway y a las modificaciones de sus traducciones. Por su parte, Lisa Twomey, en su estudio sobre la recepción de Hemingway en España, corrobora mucho de lo expuesto por LaPrade.⁸

Todos estos condicionamientos que impidieron que se practicara el respeto al texto en su paso de una lengua a la otra, nos definen con bastante claridad los límites de la traducción al español en esa época. Por tanto, concluimos diciendo que a la ausencia de calidad en las traducciones, se suman los múltiples cortes y supresiones de la censura, así como los cambios y omisiones originados en los textos por los propios traductores y por las editoriales a fin de evitar problemas con la misma. Todo ello condiciona los límites de la traducción y afecta negativamente tanto a la precisión como a la riqueza de los textos en traducción. Todavía en la actualidad el lector continúa adquiriendo reediciones de algunas de esas traducciones, con los mismos cortes y supresiones que se realizaron en tiempos de censura.

⁷ En la edición de *Los asesinos* de Caralt (1956) podemos leer: “No había nada que hacer con él. Era domingo de Resurrección y las tropas avanzaban hacia el Ebro. Era un día gris [...]” (Hemingway, *Los asesinos* 185). No obstante, en la edición de las *Obras selectas* de Planeta (1969) advertimos la ausencia de la oración copulativa que la censura ordenó eliminar: “No había nada que hacer con él. Era domingo de Resurrección. Era un día gris [...]” (Hemingway, *Obras selectas* 989).

⁸ A este respecto, resultan de interés *La censura de Hemingway en España* y “The Reception of Hemingway in Spain”, de Douglas LaPrade, así como *La recepción de la narrativa de Ernest Hemingway en la posguerra española*, de Lisa Twomey.

Referencias bibliográficas

- Abellán, José Luis. *La cultura en España: (Ensayo para un diagnóstico)*. Madrid: Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1971.
- Asís Garrote, María Dolores de. *Última hora de la novela en España*. Madrid: Pirámide, 1996.
- Azevedo, Milton M. "Addio, Adieu, Adíós: A Farewell to Arms in Three Romance Languages". *The Hemingway Review*. 25.1 (Fall 2005): 22-42.
- Bravo, María-Elena. *Faulkner en España: Perspectivas de la narrativa de postguerra*. Barcelona: Ediciones Península, 1985.
- Garagorri, Paulino. "Novela. William Faulkner. *Las palmeras salvajes*". *Ínsula* 11 (15 oct. 1946): 6-7.
- Gullón, Ricardo. "El misterioso William Faulkner". *Cuadernos de Literatura* II.5 (sept.-oct. 1947): 249-70.
- Hemingway, Ernest. *Los asesinos*. Barcelona: Luis de Caralt, 1956.
- . *Obras selectas*. Vol. II. Barcelona: Planeta, 1969.
- . *La vida feliz de Francis Macomber*. Trad. Francisco Brumat. Buenos Aires: Santiago Rueda, 1948.
- LaPrade, Douglas Edward. *La censura de Hemingway en España*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991.
- . "The Reception of Hemingway in Spain". *Spec. European Issue of The Hemingway Review*. (Summer 1992): 42-50.
- Marra-López, José R. "Diálogo con Ángel María de Lera". *Ínsula* 171 (feb. 1961): 4.
- Rodríguez-Pazos, Gabriel. "Not So True, Not So Simple: The Spanish Translations of *The Sun Also Rises*". *The Hemingway Review*. 23.2 (Spring 2004): 47-65.
- Sobejano, Gonzalo. *Novela española de nuestro tiempo (en busca del pueblo perdido)*. Madrid: Prensa Española, 1975.
- Torrente Ballester, Gonzalo. "Los problemas de la novela española contemporánea". *Arbor* 27 (mar. 1948): 395-400.
- Twomey, Lisa Ann. *La recepción de la narrativa de Ernest Hemingway en la posguerra española*. Biblioteca Universidad Complutense de Madrid, 2004. Web. 11 dic. 2013.